

La erupción del 25 de Enero de 1910, ha sido la mayor manifestación del Poas de que se tiene recuerdo, pues los sedimentos o cenizas arrojados en esta ocasión por el volcán, se esparcieron en un radio de varios ^{hi} kilómetros. A la gran erupción, le sucedió un período de calma que se prolongó hasta el 8 de Octubre pasado, día en que despertó con una imponente erupción que aunque lejos de alcanzar las magnitudes ^{que la} de 1910, sin embargo tuvo proporciones verdaderamente colosales. A juzgar por la fotografía que tomó de Sarchi de Grecia un Dr. Castro, la erupción que al parecer (era) de humo era de lodo, se elevó a una prodigiosa altura, que luego con el vapor de agua condensado tomó la forma de un cuerno invertido ensanchando y elevándose a varios miles de metros.

En mi artículo del 15 de Octubre en que hago relación de las observaciones hechas en el Poas dos días después de la erupción del ocho, * digo que los efectos ruinosos que esperaba encontrar a causa de ella, no fueron más: que un fuerte desprendimiento de gases y una acentuada actividad; las erupciones aunque pequeñas, se sucedían con mucha frecuencia. Observé también, que el nivel de la laguna había bajado en varios metros, originando

por consiguiente un cambio en su forma; el característico corazón que afectaba desde la gran erupción de Enero había casi desaparecido.

Por los informes de las personas vecinas al Volcan y por mis propias observaciones, deduci: que la erupción no alcanzó la altura suficiente para que se produjera la separación de los sedimentos, siendo esta la causa de que no se efectuara la caída de éstos; como también lo atestigua la fuerte lluvia de "agua de Volcan", que por espacio de algunos minutos, cayó en los contornos del cráter.

Recordaré que el origen de las lluvias de cenizas del Poas, no es más que la separación de los sedimentos del agua de la Laguna, que al ser lanzada a gran altura, por la acción del aire, se efectúa su separación; luego arrastrados por el viento se esparcen cayendo en finísimo polvo.

Durante los meses de Octubre y Noviembre pasados las erupciones del Poas fueron frecuentes y de gran tamaño, pues la gran mayoría eran visibles de San José; estas disminuyeron notablemente en el mes de Diciembre, recrudesciendo de nuevo en Enero.

El 18 de este mes de Enero, efectué una ascensión al Poas en condiciones inmejorables, pues habiendo lle-

gado a dormir al hotel que ha construido un Sr. Ugaldé en la proximidad del cráter que proporciona toda clase de comodidades al viajero; * hizo a las 8 de la noche mi primera visita al Volcan. Veinte minutos de marcha, y me hallé al borde de aquel inmenso abismo, que a pesar de la claridad de la noche que era espléndida, aparecía negro rodeado de una banda blanca y terminado por una sima gris.

El espectáculo que tenía ante mis ojos no lo olvidaré nunca, aquella banda blanca estaba formada por los bordes superiores del cráter, luego una obscuridad completa y en el fondo la sima gris, la laguna!; de pronto surgió un cono negro, que subió rápidamente cayendo luego con espantoso ruido, al mismo tiempo que una blanquísima nube ascendía lentamente para desaparecer minuto después. A esta erupción le siguieron cuatro más siendo la última verdaderamente imponente.

A la mañana siguiente, cual no sería mi sorpresa cuando se ofreció ante mis ojos la vista más bella: el potrero estaba cubierto de una gruesa capa de escarcha, ofreciendo un verdadero panorama Suizo; la noche había sido excesivamente fría, pues por las láminas de hielo recogidas, las

que excedieron de centímetros y medio de espesor, calculé que la temperatura fué de varios grados bajo cero.

Luego que el sol fundió la escarcha, y que aquel inolvidable panorama había desaparecido, me encaminé por segunda vez al cráter; me llamó sobremanera la atención ver que la Laguna no afectaba la misma forma que cuando la vi el 10 de Octubre, día en que ya noté un verdadero cambio; ahora presenta un aspecto elíptico. Los matices de las paredes del cráter se han transformado en un gris uniforme debido a los sedimentos provenientes de las continuas erupciones.

La tranquilidad del cráter era completa, repentinamente se elevaron los chorros de lodo a una altura de ciento cincuenta metros; desprendiéndose una gran nube de vapor. Luego hubo una serie de cinco pequeñas, de las cuales tres se produjeron en un punto situado próximo al borde sur; esto merece atención, pues no se recuerda haber visto nunca erupciones en este lugar. A las nueve y diez de la mañana se levantaron con los chorros de lodo impetuosamente a una altura aproximada de doscientos cincuenta metros, dividiéndose en dos grandes columnas, lo que prueba la duplicidad

de la erupción. La masa de lodo produjo al caer un ruido que se prolongó por largo rato; los vapores abundantísimos deben haber sido visibles de San José. El espectáculo fue grandioso!

Otras muchas menores se produjeron en el curso de la mañana, lo que prueba que el Icaña ha entrado de nuevo en un período de actividad.